

**5. LAS SEGUNDAS ELECCIONES AUTONOMICAS
VASCAS**

FRANCISCO JOSE LLERA RAMO

Universidad del País Vasco

SUMARIO

1. LA AUTONOMÍA, LA CRISIS Y LA VIOLENCIA COMO MARCO REFERENCIAL DE LAS ELECCIONES. 2. LAS DIMENSIONES DEL DISTANCIAMIENTO IDEOLÓGICO. 3. LAS GRANDES PAUTAS DE LA DINÁMICA ELECTORAL VASCA. 3.1. *El PNV, el nacionalismo y la derecha.* 3.2. *El PSOE, el Estado y la izquierda.* 3.3. *HB y la impugnación violenta se alimentan en una profunda crisis de legitimación.* 4. EL SISTEMA DE PARTIDOS.

5. LAS SEGUNDAS ELECCIONES AUTONOMICAS VASCAS

POR

FRANCISCO JOSE LLERA RAMO

Universidad del País Vasco

Antes de entrar en un análisis pormenorizado de los resultados electorales, es imprescindible una breve reflexión sobre el contexto en el que se han desarrollado estos segundos comicios autonómicos. La sociedad vasca ha recorrido un primer tramo de construcción autonómica y lo ha hecho en condiciones especialmente difíciles y problemáticas; unas, de carácter exógeno, como el contexto internacional de la crisis económica, por un lado, y las resistencias centralistas del Estado, junto con su inercia represiva, por otro; otras, de carácter endógeno, como la confrontación de identidades y universos simbólicos, la especificidad de la estructura económica e industrial, la peculiaridad de la lucha de clases y las diversas manifestaciones de la violencia; todas profundamente entrelazadas, y con un efecto que retarda lo que viene llamando normalización política.

Hemos de entender por normalización política esa situación institucional y social en la que la diferenciación política está suficientemente definida y organizada, el esquema normativo básico está cubierto y la impugnación política, en caso de que la haya, es marginal o no pone en jaque al sistema institucional. El hecho de que esté sin concluir el proceso de descentralización competencial, el carácter inacabado de la modernización del sistema político estatal y la poco más que iniciada construcción del entramado institucional del autogobierno dejan a las claras esta falta de normalización política, incluso en su sentido estructural.

Sin embargo, el gran problema no es tanto la construcción institucional cuanto la legitimación sociopolítica o el grado de plausibilidad social y de consenso político que suscitan las distintas instancias representativas frente a la impugnación y rechazo radical que, simultáneamente, pueden padecer. Por si fuera poco, este proceso de transición histórica, de una situación totalitaria y centralista a otra pluralista y autonómica, y de construcción de un proyecto político integrado para la nación vasca coinciden con un azote especial de la crisis económica internacional sobre una estructura industrial, ocupacional y urbana excesivamente especializadas y esclerotizadas.

1 LA AUTONOMIA, LA CRISIS Y LA VIOLENCIA COMO MARCO REFERENCIAL DE LAS ELECCIONES

El panorama que acabo de hilvanar hace que la sociedad vasca se esté jugando su futuro en tres campos de batalla profundamente interrelacionados y que requieren un diagnóstico y una salida distinta de la que hasta el momento se les ha dado. La crisis y la reestructuración económica, la violencia, la configuración simbólica-institucional de una identidad nacional integradora de todos los segmentos de la sociedad vasca son los pies de barro, a la vez que el acicate, de la política vasca, constituyendo, por lo demás, las dimensiones o los perfiles, tanto del enfrentamiento que padece como del pacto que necesita el País Vasco.

En este contexto unas elecciones autonómicas, a diferencia de las generales, podrían ceñirse a la confrontación de las distintas opciones existentes ante la problemática interna de una sociedad regional; no obstante, el carácter reivindicativo del nacionalismo frente al Estado prima sobre cualquier otro. Por otro lado, las elecciones autonómicas podrían tener una sintonía predominantemente administrativa, en contraposición con la densidad política o ideológica de las generales, pero la impronta simbólica y fundamentalista impuesta por el nacionalismo protagoniza el discurso político de la campaña electoral.

Finalmente, el protagonismo, no sólo de la violencia verbal y semántica, sino de la violencia física, agudiza el enfrentamiento político en mayor medida que el producido en anteriores campañas electorales.

Todos los partidos con protagonismo parlamentario e institucional presentan su mensaje en esa triple clave de identidad nacional/auto-gobierno, crisis/lucha de clases y violencia/represión, con una doble lectura o formulación positiva y negativa.

El PNV, con un discurso totalizador y populista, formula la parte positiva de sus eslóganes así: «para seguir adelante», «para seguir avan-

zando todos», «adelante con la reconstrucción de Euskadi», «adelante con el Gobierno Vasco». Sin embargo, el tono de los mítines tiene una profunda carga negativa y reivindicativa frente a Madrid (= PSOE) en el terreno del proceso autonómico, de la represión y la guerra sucia y del incumplimiento de las promesas sociales y, en menor medida, frente a ETA y HB.

El PSOE, con un mensaje no menos totalizador, utiliza como único lema «por la paz», al que añade la irrenunciable identidad española de Euskadi y el protagonismo del gobierno de Felipe González, con una continua utilización subliminal del discurso de las dos comunidades, a la vez que un eclipsamiento evidente del mensaje de clase. Igualmente, el tono de los mítines tiene una profunda carga negativa, sobre todo contra el terrorismo de ETA y su portavoz político (HB), pero también ante lo que consideran tibieza y connivencia semántica del PNV.

HB, en un tono militarista y guerrero, presenta un discurso casi exclusivamente negativo, si no fuera por su ofrecimiento de un plan económico vinculado a la «alternativa KAS» que asegurará el pleno empleo para el País Vasco. El fundamentalismo y el carácter totalitario de su oferta es claro en sus eslóganes principales: «pueblo trabajador vota a quien te defiende», un «voto claro y consecuente», que «hace daño a los grandes ricos, vendeobreros y vendepatrias de siempre», «vota por la recuperación nacional de Euskadi». No obstante, lo que predomina en sus mítines es el discurso antirrepresivo, el carácter «genocida» de Madrid y su gobierno (el PSOE), el continuismo franquista y la inutilidad de las instituciones autonómicas y el entreguismo del PNV. En este sentido es de todo punto aleccionador la inversión semántica que se produce desde *Egin* y HB en torno al asesinato del senador y candidato socialista, Enrique Casas.

La Coalición Popular, recalcando su objetivo de sumar y movilizar a todos aquellos que en otro momento habían votado a las opciones conservadoras y moderadas no nacionalistas, con el «ante todo unidos» intenta dar la imagen de que tal objetivo ya está logrado para conseguir consolidar ese espacio de oposición colateral y bisagra que ocupa en las instituciones vascas. Sin embargo, su hueco pretende mantenerlo a base de utilizar, a la vez, un mensaje negativo dirigido tanto contra el gobierno nacionalista como contra el gobierno socialista, para remachar su españolidad, su programa conservador y su rechazo frontal del terrorismo.

Euskadiko Ezkerra, con su «Euskadi tiene solución» y «Euskadi tiene izquierda» y con un mensaje casi exclusivamente positivo, pretende forzar a que la política vasca dé un paso adelante, descongelando la actual situación y haciendo ver que aquí, además de la confrontación simbólica, también tiene sentido la contraposición izquierda/derecha, aun dentro de la «comunidad» nacionalista.

En el «Informe sociológico sobre la opinión pública vasca y la ima-

gen de los partidos políticos» dirigido por mí, constatábamos ya antes de convocadas las elecciones la mejora de la imagen de las instituciones autonómicas.

TABLA I. EVOLUCION DE LOS JUICIOS SOBRE LAS INSTITUCIONES AUTONOMICAS EN 1981, 1982 Y 1983 EN LA CAA EN %

	JUICIO POSITIVO			JUICIO NEGATIVO		
	1981	1982	1983	1981	1982	1983
PARLAMENTO VASCO	34	40	50	38	39	31
GOBIERNO VASCO	36	40	50	41	41	34

El incremento de los juicios positivos y la reducción de los negativos en el último año, no es un cheque en blanco para el Gobierno Vasco, del que, si el 29 por 100 pensaba que había afrontado bien la mayoría de los problemas del país (no olvidemos que el PNV consiguió el 28 por 100 del censo electoral), el 57 por 100 opinaba lo contrario. Con todo, las instituciones autonómicas afrontaban estas segundas elecciones con una mayor audiencia, una mejor imagen y una mayor articulación de los sectores sociales y políticos que sustentan su estructura de plausibilidad frente a la estrategia deslegitimadora y antiinstitucional.

El 68 por 100 de participación supone que, si bien no se logra la movilización electoral del 1982 (81 por 100) se rebasa significativamente la de 1980, cuando la abstención había llegado a su máxima cota (41 por 100). El incremento de la participación popular avala la bondad, al menos relativa, del camino institucional emprendido, pero no se puede olvidar que, además del trecho por recorrer, quedan por integrar, ganar o convencer casi la mitad de los ciudadanos: por un lado, entre 150.000 y 200.000 votos (HB y otros) de impugnación radical, si no violenta, y, por otro, una parte de ese medio millón (al menos unas 250.000 o 300.000) que es necesario convencer con los hechos y con las soluciones y que, en cualquier momento, su movilización electoral puede ser fuente de inestabilidad para la vida institucional vasca. Este contingente social marginal social y culturalmente debe ser atendido por una democracia que se pretenda avanzada, máxime si son los que padecen más directamente las consecuencias de la crisis económica y de identidad social o cultural.

2. LAS DIMENSIONES DEL DISTANCIAMIENTO IDEOLOGICO

Es de general aceptación la tesis del máximo distanciamiento ideológico y la máxima polarización política que padecen el sistema de partidos y el comportamiento político vascos; yo mismo he tenido ocasión varias veces y en distintos sitios de ilustrar estadísticamente esta realidad (ver el análisis que sobre las elecciones de 1982 realicé en el número 34 de la *Revista de Estudios Políticos*), y el simple repaso al contenido de la campaña electoral confirma esta interpretación.

No vamos a tratar aquí de los distintos indicadores que entran en juego, sino que nos basta con el análisis de las dos dimensiones o coordenadas principales que catalizan dicho distanciamiento: la coordenada simbólica de la identidad nacional, por una parte, y la coordenada ideológica de la conciencia o posiciones de clase, por otra. Es cierto que en un análisis cualitativo no son equiparables ambas dimensiones políticas, en la medida en que la segunda apela, sobre todo, a componentes racionales e ideológicos y la primera lo hace a referenciales simbólicos mucho más escurridizos para el cálculo. Por otro lado, mientras que la primera define una fidelidad mucho mayor y se inscribe en un área de identificación, la otra está mucho menos cristalizada en nuestro electorado, produce una mayor movilidad electoral y se inscribe en un área de competición, cuyo intervalo puede venir indicado por la oscilación de las puntuaciones medias del grupo abstención.

Se ha advertido mil veces de la relatividad de este tipo de escalas, dada la gran cantidad de criterios y circunstancias que habrían de funcionar en la mente de los entrevistados a la hora de definir su posición ideológica en cada una de dichas dimensiones; sin embargo, siguen siendo útiles desde el punto de vista operativo de una aproximación cuantificada al funcionamiento de tales mecanismos en el comportamiento político. Por ello, hemos pedido a los entrevistados que se autoubiquen ellos personalmente y que ubicasen a los principales partidos en una doble escala continua de 1 a 10 puntos.

Comenzando por la dimensión nacionalista, que consideramos dominante en el marco de referencia inmediato del comportamiento político vasco, alguien podría decir o suponer que no tiene sentido medir el grado de nacionalismo manifestado por nuestra población, puesto que datos tan evidentes como las elecciones permiten dicotomizar la población en «nacionalistas» y «no nacionalistas», por ejemplo. No obstante, esta objeción tendría una gran dosis de simplismo, ya que ni todos los que votan opciones nacionalistas son igualmente nacionalistas ni todos los que votan opciones no-nacionalistas están exentos de manifestar, de algún modo o en algún grado, su identidad nacional. Quiere esto decir que la conciencia

nacional admite grados y matices en sus manifestaciones, en su discurso, en las adhesiones que provoca, en los grupos sociales que la sustentan y en la temática e intereses a que hace referencia o con la que interfiere.

Por ello, utilizando una escala continua, en la que el valor 1 es el independentismo o el nacionalismo radical, y el valor 10 el centralismo o el antinacionalismo más absoluto, se han calculado los promedios de la autoubicación de los entrevistados según clientelas electorales referidas a las elecciones de 1982, por ser las que mayor nivel de participación han dado. En el Gráfico 1 tenemos los resultados de esta dimensión del distanciamiento ideológico.

GRAFICO 1. PROMEDIOS EN LA ESCALA DE NACIONALISMO DE LOS PRINCIPALES ELECTORADOS EN 1982 EN LA CAPV

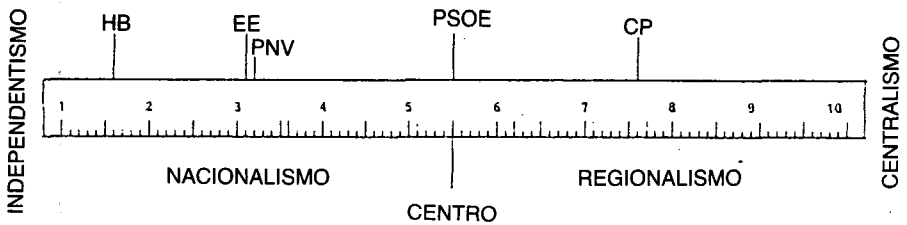
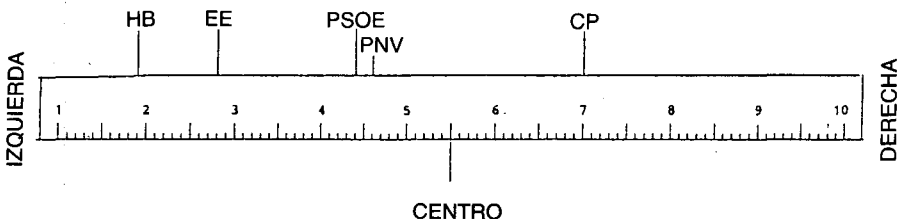


GRAFICO 2. PROMEDIOS EN LA ESCALA DE IZQUIERDA Y DERECHA DE LOS PRINCIPALES ELECTORADOS EN 1982 EN LA CAPV



Como se puede ver, el recorrido promedio entre las opciones parlamentarias extremas es de seis puntos, lo que supone una fractura mayor que la ideológica en el espectro político vasco.

Son de anotar algunos movimientos con respecto a una escala similar aplicada a las clientelas electorales de 1980. Así, mientras que las posiciones promedio del PSOE y CP permanecen inmóviles, se ha producido un desplazamiento del PNV hacia el nacionalismo radical, acercándose a EE, que se ha moderado. A la vez, la ampliación de la escala en los extremos ha producido una mayor radicalización del electorado de HB, que se distancia más del de EE (0,1 en 1980 y 1,5 ahora —ver *Revista de Estudios Políticos*, núm. 34 (jul. agos.), pág. 186—.

Por último, hay que decir que se ha producido un significativo desplazamiento del contingente abstencionista desde una posición central (5,5) y pegado al PSOE en 1980 hacia un decantamiento nacionalista mucho más cercano al PNV (3,5), manteniéndose en una posición intermedia ligeramente más cercana al PSOE ese 12 por 100 que no manifiesta su opinión electoral (4,8).

Si tenemos en cuenta, además, la ubicación o puntuación media que les ha dado todos los entrevistados a cada una de las opciones electorales y las comparamos con el promedio que cada electorado atribuye a su propio partido, obtenemos la siguiente Tabla II:

TABLA II. COMPARACION DE LA AUTOUBICACION NACIONALISTA DE LOS ENTREVISTADOS DE CADA CLIENTELA CON LAS POSICIONES MEDIAS DE CADA PARTIDO ATRIBUIDOS POR EL CONJUNTO DE LOS ENTREVISTADOS Y POR LA CLIENTELA RESPECTIVA

	PROMEDIOS		
	AUTOUBIC. ELECTORADO	PUNTUACIÓN MUESTRA	PUNTUACIÓN CLIENTELA
CP	7,6	9,4	8,6
CDS	—	—	—
PSOE	5,5	7,6	6,1
PCE	—	—	—
PNV	3,2	3,6	3,2
EE	3,1	3,2	3,2
HB	1,6	1,4	1,3

Comparando la primera y la tercera columna, se puede ver la diferencia entre la identidad simbólica de cada electorado y la posición que ven en su partido, lo cual nos puede dar idea de los desgarros que se pueden producir y de la estabilidad de cada espacio:

- Tanto el PSOE como la Coalición Popular son vistos más hacia el centralismo de lo que se sitúa su propio electorado, lo cual denota una pérdida de imagen, una inestabilidad de su espacio político y una fuente de posibles tensiones.
- Por el contrario, las tres opciones nacionalistas ven reafirmarse y estabilizarse sus posiciones.

Si, por fin, comparamos las dos últimas columnas de la Tabla II, veremos el autoengaño o incomunicación de determinados sectores políticos. Así, mientras que es nítida la identidad entre la ubicación dada por la opinión pública a HB y EE y la que les atribuyen sus respectivos electorados, sin embargo, la distancia es mínima en el caso de los estatales PSOE (1,5) y CP (0,8) y menor para el PNV (0,4).

A pesar de la existencia en nuestro caso de esta dinámica primaria de distanciamiento político, en las sociedades de nuestro entorno cultural, las más de las veces, las opciones de la opinión pública o, incluso, las preferencias políticas no dependen directamente de los diagnósticos programáticos de los intereses inmediatos que se explicitan, sino que más bien se sitúan en un ambiguo marco de referencia simbólico, del que la dimensión izquierda/centro/derecha suele ser una de las más funcionales. En este sentido, en paralelo con la anterior dimensión, se ha pedido a los entrevistados que se autoubicasen y puntuasen a los distintos partidos en una escala de 1 a 10, siendo 1 la extrema izquierda y 10 la extrema derecha, obteniendo los resultados que se muestran en el Gráfico 2.

Como se puede ver, el recorrido promedio entre las opciones parlamentarias extremas (HB y CP) es de 5,1, lo que supone una fractura importante en el espectro político vasco.

Son de anotar, no obstante, algunos movimientos con respecto a una escala similar aplicada a las clientelas electorales de 1980. Así, mientras que la posición promedio del PSOE en 1982 (4,4) permanece inamovible, se le ha producido un acercamiento del PNV (4,6) por desplazamiento de su clientela hacia la izquierda.

También se ha producido un desplazamiento hacia el centro o moderación de la posición media de la Coalición Popular (7).

Por el contrario, la ampliación de la escala en los extremos (en 1980 era de 2 a 9) ha producido, a la vez que un desplazamiento hacia la izquierda de la puntuación media de los electorados de HB (1,9) y EE (2,8), un distanciamiento entre las mismas (0,3 en 1980 y 0,9 ahora).

Finalmente, hay que decir que no se ha producido ningún movimiento de contingente abstencionista, que sigue ocupando una posición de centro-izquierda (4,7) muy cercana al PSOE y al PNV, al igual que ese 12 por 100 que no respondía a su opción electoral (4,6).

Si tenemos en cuenta ahora la ubicación o puntuación que les han dado los entrevistados a cada una de las opciones electorales, obtenemos la siguiente comparación de promedios:

TABLA III. COMPARACION DE LA AUTOUBICACION DE LOS ENTREVISTADOS DE CADA CLIENTELA CON LAS POSICIONES MEDIAS DE CADA PARTIDO ATRIBUIDOS POR EL CONJUNTO DE LOS ENTREVISTADOS Y POR LA CLIENTELA RESPECTIVA

	PUNTUACIONES MEDIAS		
	AUTOUBIC. ELECTORADO	PUNTUACIÓN MUESTRA	PUNTUACIÓN CLIENTELA
C.P.	7	9,2	7,8
CDS	—	7,7	—
PNV	4,6	5,8	4,8
PSOE	4,4	5,5	5,1
PCE	—	3,8	—
EE	2,8	3,1	3,2
HB	1,9	1,6	1,7

Comparando la primera y la tercera columna, se puede ver la diferencia entre la identidad ideológica de cada electorado y la posición que ven en su partido, lo cual nos puede dar idea de los desgarros que se pueden producir, así:

- La Coalición Popular es vista casi 1 punto más a la derecha de lo que se sitúa su electorado, lo cual le puede hacer perder electorado y le puede producir tensiones y rupturas, cosa lógica por el conglomerado ideológico que aglutina en torno a la hegemonía de AP.
- El PSOE es, igualmente, visto casi 1 punto más a la derecha de lo que se autoubica su propio electorado, lo cual le va a hacer perder electorado.
- EE también es situado por su electorado algo más a la derecha (0,4) de lo que aquél se considera, lo cual es peligroso para el inmediato futuro.

- Los electorados más coherentes consigo mismo son los del PNV y HB ($\pm 0,2$), si bien el primero se considera lógicamente más a la derecha que el suyo, lo que puede producir indudables fugas, especialmente en el PNV, dependiendo de cómo se solucione la actual crisis.

Sí, por fin, comparamos las dos últimas columnas de la Tabla III, veremos el autoengaño o incomunicación de determinados sectores políticos. De este modo, mientras que no es muy distinta la ubicación dada por la opinión pública al PSOE, HB y EE, y la que les atribuyen sus respectivos electorados, sin embargo, la distancia es máxima en el caso de la derecha (CP y PNV).

Así, pues, de los Gráficos 1 y 2 se deduce que, mientras las posiciones colaterales se refuerzan en ambas escalas (CP: 7 y 7,6; HB: 1,9 y 1,6; EE: 2,8 y 3,1), las posiciones centrales sufren desplazamientos significativos: El PNV pasa de una posición moderada en la escala ideológica (4,6) a otra más radical (3,2) en la nacionalista y en el bloque abstencionista (de 4,7 a 3,5), mientras que el PSOE pasa de 4,4 a 5,5 en un desplazamiento a la inversa.

La distancia ideológica, por otra parte, y la nitidez de los espacios políticos es mucho mayor en la escala nacionalista que en la de izquierda/derecha, lo que viene a comprobar, una vez más, el predominio de aquel discurso sobre éste. Por esta razón, a la hora de redefinir la presencia institucional, el propio espacio político y la legitimación, parece imprescindible estudiar algunas características básicas del universo simbólico de la sociedad vasca y su evolución en el tiempo.

En la medida en que la resistencia o la lucha con el Estado a la que asistimos en el País Vasco se presenta como una confrontación de identidades y fidelidades nacionales o, al menos, en esos términos se define el discurso sociopolítico dominante, el estudio de alguna de las dimensiones en que éstas se concretan puede ser de máximo interés. En este sentido, vamos a tener en cuenta, por un lado, la identificación con lo español y lo vasco y sus símbolos, así como la percepción que los entrevistados tienen de la compatibilidad/incompatibilidad entre sus identidades y, por otro lado, estudiaremos la concreción territorial y administrativa del proyecto político que estas identidades y sentimientos implican.

Relacionando, en primer lugar, el *item* de identificación de «lo español» y «lo vasco» con la autoubicación media de los entrevistados en las escalas anteriores, obtenemos la siguiente distribución de promedios de la Tabla IV:

TABLA IV. PROMEDIOS EN LAS ESCALAS DE IZQUIERDA/DERECHA Y DE NACIONALISMO EN LA IDENTIFICACION CON «LO ESPAÑOL»

	PROMEDIO ESC. NACIONALISMO	PROMEDIO ESC. IZQU./DER.
ESPAÑOL	7,6	5,3
ESPAÑOL Y VASCO	5,6	4,5
VASCO Y ESPAÑOL	4	4
VASCO	2,1	3,1
NS	4,5	4,4
NC	3,1	3,8

Como se puede ver, el estudio combinado de estos tres *items* nos permite una mejor comprensión del significado, tanto de la autodefinición en la escala de nacionalismo como de las respuestas a la identificación con «lo español». Es especialmente interesante la superposición de ambas escalas en el extremo definido por el exclusivismo vasco.

Para completar este apartado tomemos en consideración un segundo *item* referido a la identificación o no con las respectivas banderas nacionales, así como su compatibilidad o incompatibilidad a juicio de los entrevistados. Es indudable que los símbolos suelen condensar la adhesión emocional, en cuanto que esto último es un factor nuclear de la identidad nacional. En este sentido es significativo lo sucedido en torno a la llamada «guerra de las banderas», que quizás podamos entender mejor.

Veamos las respuestas y la puntuación media obtenidas por los entrevistados en las escalas izquierda/derecha y nacionalismo:

TABLA V. IDENTIFICACION CON LAS BANDERAS Y PROMEDIO EN LAS ESCALAS DE IZQUIERDA/DERECHA Y NACIONALISMO

	%	\bar{x} NACIONALISMO	\bar{x} IZQUIERDA/DERECHA
ESPAÑOLA	3	7,9	5,5
AMBAS	23	5,2	4,7
IKURRIÑA	30	1,9	3,1
INDIFERENTE	38	3,9	3,7
NS	3	5,7	4,5
NC	3	4,2	3,5

% 100

N 600

\bar{x} = promedio

Si comparamos los promedios de las escalas en esta Tabla y la anterior, nos encontramos con una correspondencia perfecta en todas las categorías; así:

La identificación exclusiva con «lo español» se corresponde con la identificación exclusiva con la bandera española; el sentimiento español y vasco se corresponde con la asunción simultánea de las dos banderas, el sentimiento vasco exclusivo, con la identificación con la ikurriña y, por último, el sentimiento vasco y español, con una posición indiferente ante las banderas y su guerra, que equivale a posiciones de nacionalismo e izquierda moderados (entre la puntuación media 3,7 y 4 en ambas escalas y ambos *items*).

Si ahora tenemos en cuenta la Tabla II, donde estudiábamos la autodefinition promedio de los distintos electorados en la escala de nacionalismo, vemos que las posiciones españolas excluyentes se corresponden con el promedio de la Coalición Popular (7,6), el sentimiento y la identificación española y vasca con la puntuación media obtenida por el PSOE (5,5), mientras que el exclusivismo vasco (con promedio 2 en la escala) resulta, evidentemente, de promediar las posiciones de los electorados nacionalistas del PNV (3,2), EE (3,1) y HB (1,6). Pero queda un espacio vacío que es el vasco y español (4) o el indiferente ante la cuestión de las banderas (3,9), que se corresponde con un espacio político intermedio entre el PSOE (5,5) y el PNV (3,2) y que viene ocupado por el electorado abstencionista.

Por el contrario, comparando las Tablas ahora comentadas con la III, que se refería a la autoubicación promedio de los distintos electorados en la escala izquierda/derecha, ya no encontramos tal correspondencia, de este modo: la posición 5,5 en esta escala de las posiciones españolistas extremas puede ser tanto el promedio de las puntuaciones en la misma de los electorados de CP (7) y PSOE (4,4), como de CP (7) y PNV (4,6) y de los tres, por un lado; la posición española y vasca (4,5), que se identifica con ambas banderas, sería la intermedia entre el PNV y el PSOE, por otro; en tercer lugar, la posición vasca y española e indiferente ante las banderas (4) podrá ser la posición media entre los electorados del PNV o del PSOE y EE (2,8); por fin, el exclusivismo vasco sería la posición media entre los electorados del PNV y los de EE y HB (1,9).

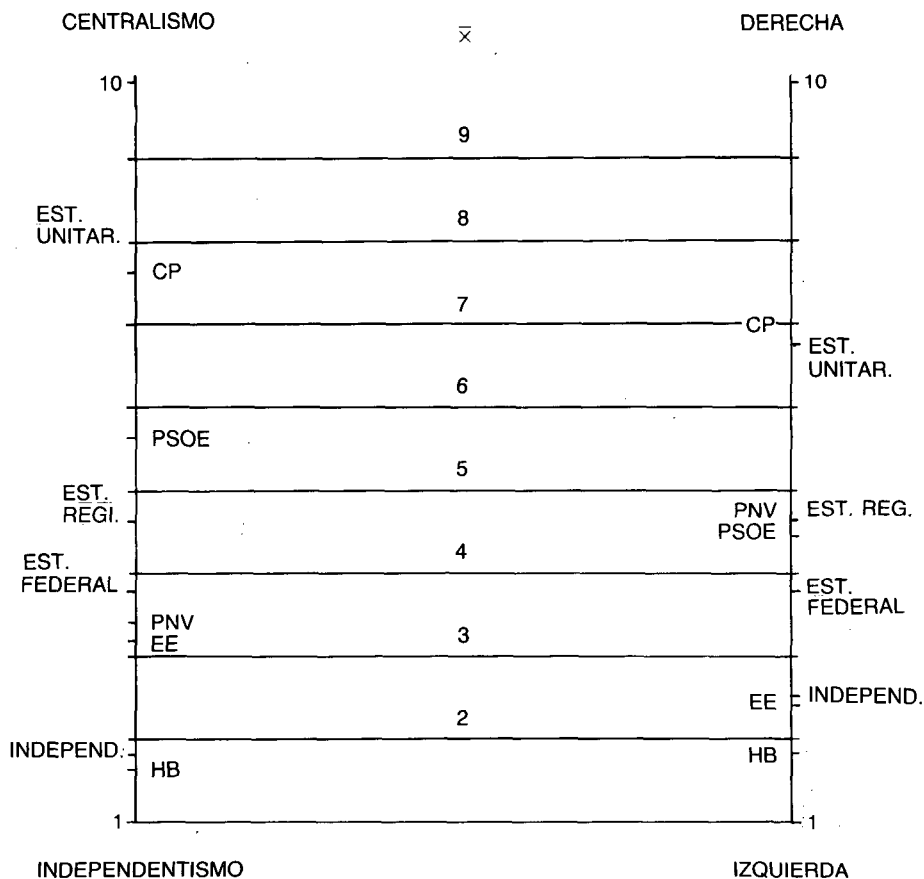
Es evidente la nitidez sociológica y la coherencia de la dimensión nacionalista y, consecuentemente, su preeminencia en el discurso político vasco sobre la otra dimensión, mucho más confusa y eclipsada.

De un análisis menos superficial de los distintos *items* se puede de-

ducir que el exclusivismo vasco se sitúa en torno a un tercio de la opinión pública, que viene a coincidir con este mismo dato en 1981 y 1982.

Si, tal como acabamos de hacer con estos dos *items*, observamos la puntuación media que las distintas posturas ante la organización territorial del Estado (unitaria, autonómica, federal o independiente) señalan en ambas escalas y las comparamos con las obtenidas por las distintas clientelas electorales, obtenemos el siguiente Gráfico 3, que nos vuelve a dar idea de las incoherencias entre nuestro mundo emocional o simbólico, el político y el ideológico.

GRAFICO 3. CORRESPONDENCIA EN LAS ESCALAS IZQUIERDA/DERECHA Y NACIONALISMO DE LOS PROMEDIOS DE LOS ELECTORADOS Y LAS FORMULAS DE ORGANIZACION TERRITORIAL DEL ESTADO



Como se puede ver, si la CP y HB refuerzan su posición en los extremos de ambas escalas, identificándose casi perfectamente con las opciones límite, centralismo e independencia, el resto de los electorados plantea posiciones más contradictorias, así:

El PSOE, que coincide perfectamente con la fórmula autonómica en la escala izquierda/derecha, se desvía ligeramente de ésta hacia el centralismo en la otra escala.

Por el contrario, los electorados del PNV y EE, que se sitúan, con una posición más homogénea, a medio camino entre las fórmulas federalista y regional y la secesionista, en la escala de nacionalismo, se dispersan en la escala de izquierda/derecha, quedando entre ambos las tres siguientes fórmulas citadas.

De ahí que sea interesante ver con un poco más de detalle el comportamiento de estos electorados.

TABLA VI. DISTRIBUCION DE LAS DISTINTAS OPCIONES SOBRE LA ORGANIZACION TERRITORIAL DEL ESTADO SEGUN LA CLIENTELA ELECTORAL EN 1982

	CP	EE	HB	PNV	PSOE	OTROS	JOV.	ABST.	TOTAL
1. ESTADO UNITARIO	29	—	—	—	2	—	—	2	2
2. ESTADO REGIONAL	43	16	5	42	52	58	31	28	33
3. ESTADO FEDERAL	14	47	15	24	25	26	23	28	22
INTEGRADORAS	86	63	20	66	79	84	54	58	60
4. INDEPENDENCIA	—	26	78	24	6	16	39	19	26
NS	—	7	—	9	14	—	7	17	10
NC	14	4	2	1	1	—	—	6	4
INDEFINICION	14	11	2	10	15	—	7	23	14
	%	100	100	100	100	100	100	100	100
	N	14	43	80	149	88	21	26	109
									600

La fórmula unitaria tiene sus únicos valedores en el electorado de la CP (29 por 100) como hace un año, aunque con menos intensidad.

Los apoyos fundamentales al Estado de las Autonomías provienen de los dos electorados minoritarios (PCE y CDS), el PSOE y la CP y el

PNV, los mismos que hace un año, si exceptuamos AP y UCD (hoy CP), siendo el entusiasmo mínimo en los de EE y HB.

La fórmula federal, por su parte, obtiene los apoyos más significativos en EE (47 por 100), la izquierda extraparlamentaria y el abstencionismo político, como hace un año, siendo mínima esta opción en los electorados extremos de la CP y HB y manteniéndose como el promedio en todos los demás.

El independentismo tiene, obviamente, su baluarte principal en HB (78 por 100) —hace un año 61 por 100— y, en menor medida, en los jóvenes electores y en EE y el PNV, así como la izquierda extraparlamentaria y la abstención.

Sin que se puedan comparar los porcentajes exactos de cada electorado actual con los de hace un año y ni siquiera atribuir a cada uno de esos electorados proporciones definidas numéricamente, por la poca significación estadística de cada submuestra, si lo podemos hacer a título orientativo.

De este modo, las fórmulas integracionistas siguen manteniéndose al mismo nivel que hace un año en todos los electorados con las matizaciones anteriores: son mayoritarios en todos, excepto en HB, y superan el promedio del 60 por 100 en los electorados de la CP (86 por 100), el PSOE (79 por 100) y los minoritarios (84 por 100). Por el contrario, la fórmula independentista sólo es mayoritaria en HB (78 por 100) y sobresale por encima de la media entre los jóvenes electores (39 por 100). No ha habido, pues, cambios significativos en ninguna clientela electoral.

3. LAS GRANDES PAUTAS DE LA DINAMICA ELECTORAL VASCA

Una vez visto, por un lado, el marco referencial de las elecciones, tanto en su aspecto estructural e institucional como en el del discurso político reflejado en la campaña electoral y, por otro lado, las dimensiones del distanciamiento ideológico y su cuantificación previa en la opinión pública inmediatamente antes de las elecciones, estamos en mejores condiciones para entender el cambio electoral producido el 26 de febrero de 1984.

Para todo este apartado tomaremos como base las Tablas VII y VIII y los Gráficos 4 y 5, de los que, de una forma sintética, podemos deducir las siguientes conclusiones:

- 1.^a El incremento de la participación electoral desde 1980 supone una mayor adhesión popular al proyecto autonómico.

TABLA VII. EVOLUCION ELECTORAL DE LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA ENTRE LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1980 Y LAS DE 1984

	EA-M80			EG-082			EP-M83			EA-F84			BALANCE 80/84		
	VOTOS	CENSO	V.V.	VOTOS	CENSO	V.V.	VOTOS	CENSO	V.V.	VOTOS	CENSO	V.V.	VOTOS	CENSO	V.V.
		%	%		%	%		%	%		%	%		%	%
PNV.....	349.102	22	38	380.983	25,1	32	396.542	25,2	39,7	451.448	28,4	42	+102.346	+6,4	+4
HB.....	151.636	9,6	16,5	176.117	11,6	14,8	143.711	9,1	14,4	157.389	9,9	14,6	+ 5.753	+0,3	-1,9
EE.....	89.953	5,7	9,8	92.219	6,2	7,7	79.318	5	7,9	85.671	5,4	8	- 4.282	-0,3	-1,8
ESEI.....	8.280	0,5	0,9	—	—	—	—	—	—	—	—	—	- 8.280	-0,5	-0,9
AUZOLAN.....	—	—	—	—	—	—	—	—	—	10.714	0,7	1	+ 10.714	+0,7	+1
NACIONALISTAS.....	598.971	37,8	65,2	649.319	42,8	54,5	619.571	39,3	62	705.222	44,4	65,6	+106.251	+6,6	+0,5
PSOE.....	130.221	8,2	14,2	349.531	23	29,4	264.723	16,8	26,5	247.786	15,6	23	+117.565	+7,4	+8,8
CP*.....	121.846	7,7	13,3	138.984	9,2	11,7	87.805	5,6	8,8	100.531	6,3	9,3	- 21.315	-1,4	-4
OTROS.....	67.237	4,2	7,3	53.970	3,6	4,6	26.156	1,7	2,6	20.259	1,3	1,9	- 46.978	-2,9	-5,4
ESTATALES.....	319.304	20,1	34,8	542.491	35,7	45,5	378.684	24,1	37,9	368.576	23,2	34,4	+ 49.272	+3,1	+0,5
IZQUIERDA.....	445.861	28,1	48,6	647.935	42,7	54,4	507.101	32,2	51	521.819	32,9	48,6	+ 75.958	+4,8	—
DERECHA.....	472.414	29,8	51,4	543.875	35,8	45,6	491.154	31,2	49	552.181	34,8	51,4	+ 79.767	+5	—
VOTANTES.....	932.371	58,8	100	1.223.199	80,6	100	1.016.413	64,5	100	1.085.293	68,1	100	+152.922	+9,3	—
CENSO.....	1.584.577	100	—	1.518.402	100	—	1.575.508	100	—	1.586.574	100	—	+ 1.997	—	—

Fuente: Juntas Electorales Provinciales. Elaboración propia.

* La Coalición Popular, integrada por UCD/AP/PDP/UL se forma en 1982. Por razones de homogeneidad para 1980 se han agregado los votos de UCD y AP.

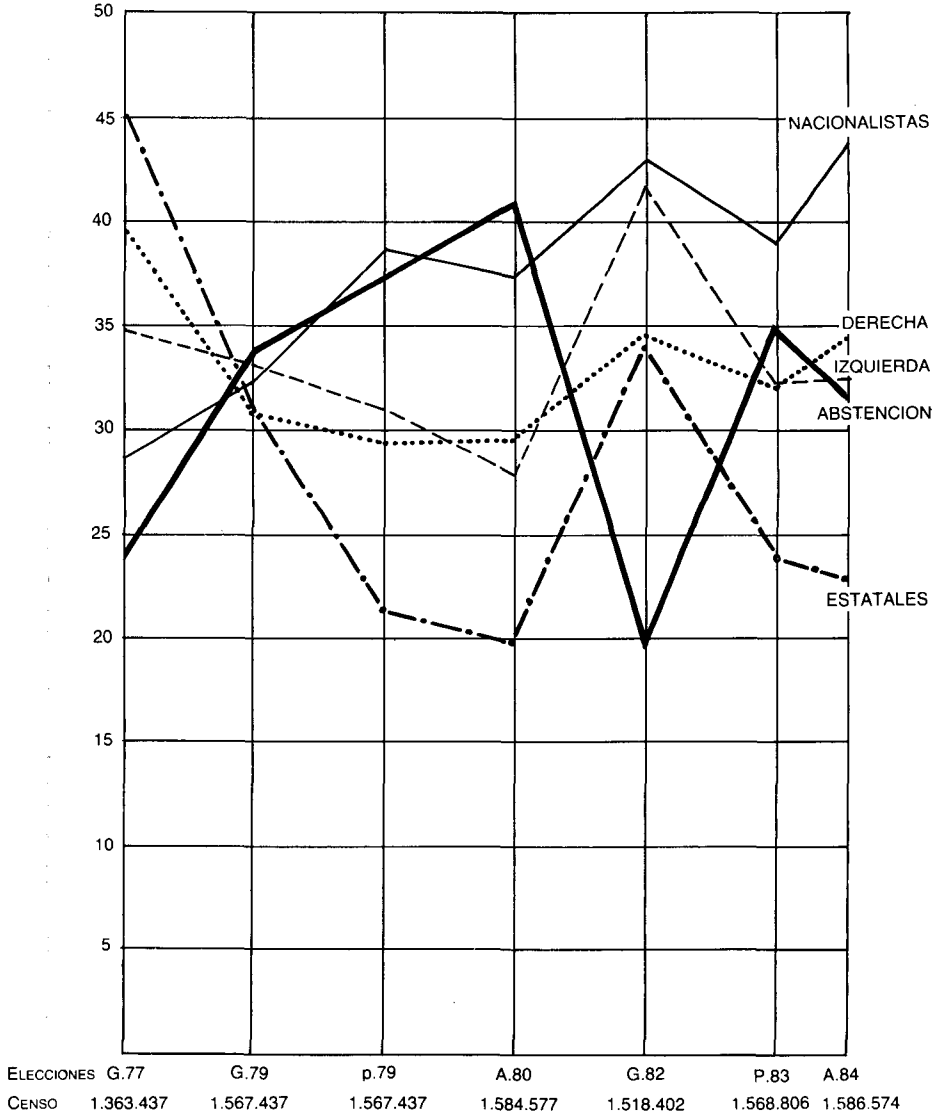
TABLA VIII. EVOLUCION ELECTORAL DE LAS TRES PROVINCIAS DE LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA ENTRE 1980 Y 1984

	ALAVA				GUIPUZCOA				VIZCAYA			
	1980	1982	1983	1984	1980	1982	1983	1984	1980	1982	1983	1984
PNV	31.640	31.889	45.813	44.583	111.411	125.057	127.531	144.684	207.369	224.037	223.198	261.911
HB.....	14.804	14.449	11.011	13.539	52.559	74.214	61.047	66.443	85.064	87.454	71.653	77.407
EE.....	9.659	10.107	7.403	9.633	40.210	38.276	32.736	31.538	40.268	43.836	39.179	44.500
ESEI.....	1.412	—	—	—	3.571	—	—	—	1.333	—	—	—
AUZOLAN.....	—	—	—	1.368	—	—	—	4.989	—	—	—	4.357
NACIONALISTAS.....	57.515	56.445	64.227	69.123	207.751	237.547	221.314	247.654	334.034	355.327	334.030	388.175
PSOE.....	14.694	51.344	34.901	31.485	41.148	99.978	72.952	78.208	74.749	198.209	156.870	138.093
CP.....	26.590	28.031	19.011	20.380	30.577	31.201	12.985	23.994	64.640	79.752	55.809	56.207
OTROS.....	5.790	7.859	4.065	3.634	18.770	13.857	6.930	4.039	41.679	32.260	15.161	13.036
ESTATALES.....	47.074	87.234	57.977	55.499	90.495	145.036	92.867	106.241	181.068	310.221	227.840	207.336
IZQUIERDA.....	46.359	83.759	57.380	59.659	156.258	225.867	173.665	185.217	241.627	350.454	282.863	277.393
DERECHA.....	58.230	59.920	64.824	64.963	141.988	156.696	140.516	168.678	273.475	315.094	279.007	318.118
VOTANTES.....	107.906	149.450	124.415	126.623	301.263	390.874	320.650	356.743	524.459	682.875	571.348	601.927
CENSO.....	179.844	184.516	186.992	187.466	520.316	479.682	513.416	517.265	884.417	854.204	875.100	881.843

Fuente: Juntas Electorales Provinciales. Elaboración propia.

GRAFICO 4. EVOLUCION DE LAS TENDENCIAS IDEOLOGICAS EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA DESDE 1977 HASTA 1984

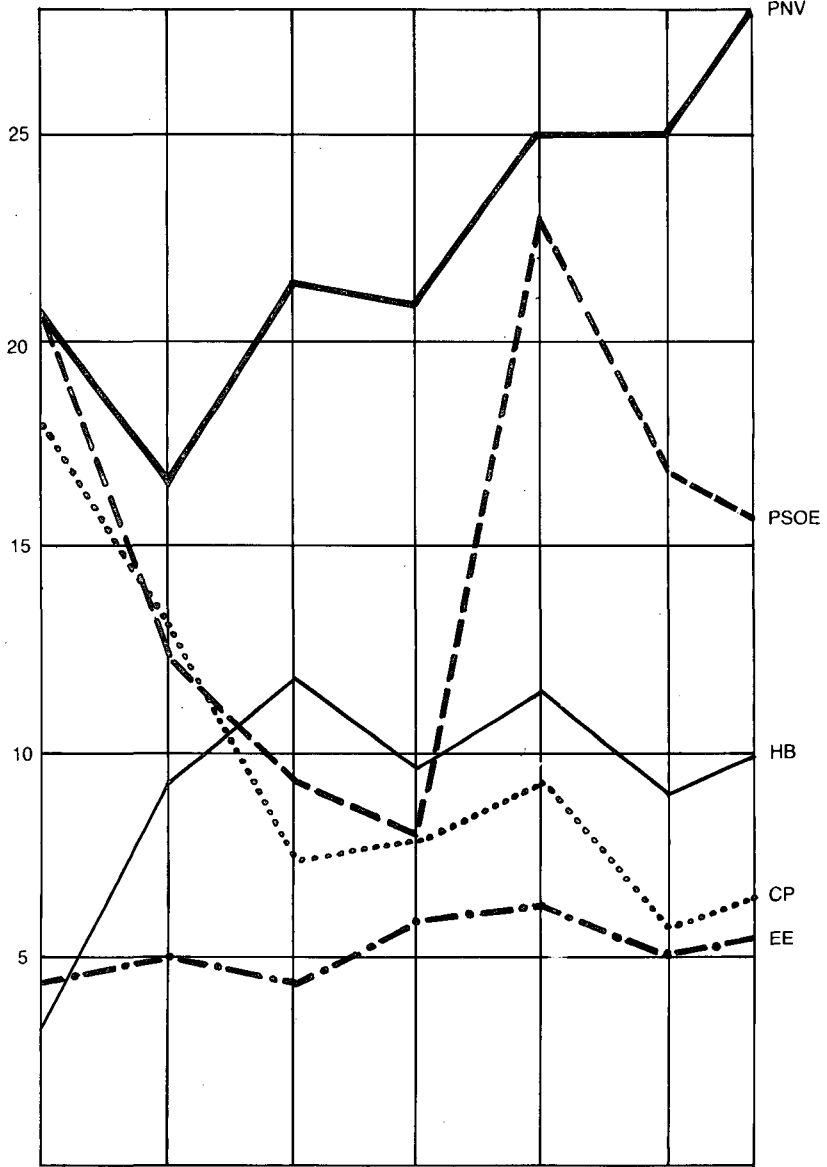
% SOBRE CENSO



LAS SEGUNDAS ELECCIONES AUTONOMICAS VASCAS

GRAFICO 5. EVOLUCION DEL SISTEMA DE PARTIDOS ELECTORALES EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA DESDE 1977 HASTA 1984

% SOBRE CENSO



ELECCIONES	G.77	G.79	p.79	A.80	G.82	P.83	A.84
CENSO	1.363.437	1.567.437	1.567.437	1.584.577	1.518.402	1.568.806	1.586.574

- 2.^a El ascenso de las opciones nacionalistas hasta acercarse a la mitad del electorado (censo) y dos tercios de los votantes refuerzan esa dinámica de construcción o integración nacional.
- 3.^a El reforzamiento de las opciones moderadas y de gobierno (PNV y PSOE) estabiliza el sistema de partidos, centrándolo, y les responsabiliza especialmente del futuro.
- 4.^a La hegemonía del PNV, tanto en el bloque nacionalista mayoritario como en su capacidad de captación de la derecha moderada, le obligan a liderar de forma indiscutible este proceso.
- 5.^a El freno, que desde las elecciones locales y forales de 1983, pone el electorado al monopolio institucional del propio PNV exige un cambio de política hacia el pacto.
- 6.^a La consolidación que, desde esas mismas elecciones, adquiere la segunda posición ocupada por el PSOE, desplazando el protagonismo que en las elecciones locales de 1979 y las autonómicas de 1980 había adquirido HB, le convierte en el interlocutor indiscutible de ese pacto que pueda dar salida a los grandes problemas planteados.
- 7.^a La cristalización de los espacios políticos de la Coalición Popular y Euskadiko Ezkerra como oposiciones colaterales equilibran el sistema de partidos y frenan el riesgo de su polarización política en cualquiera de las dos dimensiones de distanciamiento ideológico estudiados.
- 8.^a La persistencia del electorado de HB, a pesar de su pérdida de protagonismo desde 1982 y, sobre todo, desde 1983, indica que algo no ha cambiado lo suficiente en la vida política vasca para mantenerse movilizado tan alto nivel de impugnación radical.
- 9.^a Finalmente, esa tercera parte del electorado que se ha quedado en casa puede que, en buena proporción, esté esperando algo que le ofrezca un interés, una ilusión o, siendo más modestos, menos dudas para participar.

A continuación entraremos en el análisis más detallado de la evolución de los espacios y los partidos políticos más significativos: el nacionalismo, la derecha y el PNV, por un lado, la izquierda, el espacio estatal y el PSOE, por otro, y, por último, la impugnación violenta y HB.

3.1. *El PNV, el nacionalismo y la derecha*

Acabamos de ver la superposición del discurso nacionalista sobre cualquier otra dimensión del distanciamiento ideológico en el País Vasco. Este discurso, no obstante, tiene múltiples connotaciones: desde la reivindicación de unas determinadas cotas de autogobierno y descentralización político-administrativa hasta la definición y reproducción de una identidad cultural.

Esto implica que no se pueden resolver otros problemas, mientras que la construcción nacional vasca no esté encarrilada y ésta no lo estará en tanto se mantengan dos frentes de antagonismo irreductibles: por un lado, la guerra interna de identidades (mal llamada de comunidades) y las resistencias de distinto signo a la convergencia en un marco de referencia simbólico integrador y, por otro, la contraposición instituciones vascas/instituciones estatales que impiden, tanto la legitimación social de éste, como la integración e identificación estatales de aquéllas.

Está clara la dirección nacionalista de esta construcción nacional. Si en 1977 el voto a las opciones estatales suponía un 45 por 100 del censo frente a un 29 por 100 de los nacionalistas, en las primeras elecciones autonómicas, aquéllas se apoyan sólo en un 20 por 100 explícito, mientras que las segundas ya alcanzan el 38 por 100, y ahora se acrecienta su diferencia: 23 por 100 y 44 por 100, respectivamente.

Sin duda alguna, el nacionalismo es el que ha mostrado, además de una mayor capacidad de movilización social, una mayor estabilidad política, una fuerte consolidación, una especial nitidez de sus espacios políticos y una mayor permeabilidad y capacidad de absorción de otras fuerzas políticas.

En este bloque el PNV asienta su hegemonía simbólico-política (64 %), pasando de representar un 22 por 100 en 1980 a un 28 por 100 del electorado vasco en 1984. Esto le permite dirigir la política institucional a todos los niveles: autonómico (43 % ó 50 % de los escaños del Parlamento Vasco con o sin HB —ver Tabla IX—), foral (tiene los gobiernos de las Diputaciones reforzadas competencial y financieramente por la LTH, con mayorías más o menos estables) y local (gobiernan las tres capitales y la mayoría de los municipios).

A la vez, el PNV absorbe buena parte del voto de un centro-derecha estatal desarticulado (buena parte del electorado del CDS y de la UCD que no se identifican con la imagen de CP) y hegemoniza este bloque con un 82 por 100 de sus votos, presentándose cada vez más como una opción de orden y estabilidad para el sistema socioeconómico, teniendo, por si fuera poco, mayoría electoral entre los simpatizantes y votantes del primer sindicato vasco (ELA).

Por otra parte, en cualquier nivel institucional la gobernabilidad, aunque se ha complicado en el último año, la asegura el PNV apoyándose en aquellos puntos que puedan homogeneizar o aglutinar a cualquiera de estas dos dimensiones en las que cuenta con la oposición colateral de EE, para las cuestiones nacionales, y la Coalición Popular, en aquellos aspectos más conservadores y de clase de la política vasca. Con todo, el pacto con PDP y CP es evidente tras la discusión de la Ley Electoral, la LTH, el gobierno local de las tres capitales y la malograda mayoría para la Diputación Foral de Navarra, entre otros.

Si, en conjunto, el nacionalismo ha ganado más de 100.000 votos desde 1980 (un 15 por 100 de su electorado), de los que más de la mitad corresponden a la ganancia neta desde las elecciones locales de 1983, el comportamiento provincial sigue la misma tónica: en Alava el incremento respecto del 80 es de 12.000 electores (17 %), de los que 5.000 corresponden al último año; en Guipúzcoa 40.000 (16 %) y 26.000, respectivamente; en Vizcaya los 54.000 votos (14 %) corresponden todos al último año, después del estancamiento entre el 80 y el 83. Hay, por tanto, diferencias notables entre las provincias.

En las elecciones provinciales de 1983 había ganado el PNV en Alava 14.000 votos (30 %) con respecto a 1980; sin embargo, desde esa fecha pierde 1.000 electores; por el contrario, en Guipúzcoa y Vizcaya registra ascensos netos, tanto con respecto a una fecha como con respecto a la otra: 33.000 (23 %) y 17.000 (12 %) votos más en Guipúzcoa y 55.000 (21 %) y 41.000 (16 %) en Vizcaya. El electorado centrista progresista y el CDS son las fuentes de los principales incrementos del nacionalismo moderado.

Herri Batasuna, salvo los incrementos netos de Guipúzcoa tanto con respecto a 1980 (14.000) como con respecto a 1983 (5.000), se tiene que conformar con recuperar parte de las pérdidas sufridas en las elecciones locales, sin alcanzar la cota de 1980 en las otras dos provincias, gracias, sobre todo, a su recuperación en 16 de los 19 municipios mayores de 20.000 habitantes.

Euskadiko Ezkerra, por su parte, sigue dinámicas distintas en las tres provincias: en Alava se mantiene al mismo nivel de 1980, después de recuperar la mayor parte de los 2.700 votos perdidos en 1983; en Guipúzcoa sigue el lento declive elección tras elección, perdiendo un 23 por 100 de su electorado de 1980 y 1.000 votos desde 1983; en Vizcaya, por el contrario, consolida su ligero ascenso desde 1980 (4.000 votos), alcanzando su cota más alta, gracias, sobre todo, a sus incrementos en las grandes aglomeraciones urbanas.

Por otra parte, si, en conjunto, la derecha (hoy sólo el PNV y CP) ha ganado 80.000 votos desde 1980 en un proceso de continuo ascenso, especialmente en el último año (+ 61.000 votos) de gobierno socialista, ha sido gracias al PNV. En este momento este bloque supera en tres

puntos a la izquierda, suponiendo el 35 por 100 del electorado y el 51,4 por 100 de los votantes.

Al contrario que el PNV, Coalición Popular (un 6 por 100 del censo, un 9 por 100 de los votos y un 18 por 100 del voto conservador) logra a duras penas recomponer y homogeneizar los antiguos electorados de UCD, AP y otros, quedándose a más de 20.000 votos (un 17 por 100 menos) de la suma alcanzada por éstos en 1980, a casi 40.000 (29 %) de sus propios votos en 1982 y recuperando 12.000 de los 51.000 (37 %) perdidos en 1983, gracias, casi exclusivamente, a los 11.000 de Guipúzcoa, puesto que en Alava y Vizcaya se produce un estancamiento a la baja desde esa fecha. A esto hay que añadir el hecho de que no se haya presentado a las elecciones el CDS y su acercamiento evidente al PNV, así como las conversaciones y pactos de éste último con el PDP.

3.2. El PSOE, el Estado y la izquierda

Es de general conocimiento el especial azote que la estructura económica vasca está padeciendo en la prolongada coyuntura de crisis, lo que significa que si en algún sitio se deja sentir la necesidad de la reconversión industrial y la generación de empleo es en el País Vasco.

La dependencia económica respecto a la estructura financiera y al mercado estatales, la previsible incidencia de la integración en la CEE, el abandonismo empresarial por el efecto de la violencia y la especial estructura sindical vasca van a añadir un potencial protagonismo a las luchas sociales en el inmediato futuro.

A pesar de todo, las estructuras electoral y parlamentaria no reflejan la correlación y la situación de las fuerzas socioeconómicas de la sociedad civil vasca. Por un lado, la hegemonía institucional del PNV no se puede equiparar, sin más, a una hegemonía económica en el seno de la estructura financiera y empresarial vasca (véase la situación de las patronales vascas y las posiciones de los intereses financieros aquí radicados). Por otro lado, la estructura sindical, fuertemente fragmentada y no reflejada políticamente, puede plantear serios problemas de descontrol y radicalidad sociales.

Si el nacionalismo y la derecha están claramente dirigidos y representados por la fuerza social e institucional del PNV, no ocurre lo mismo con una izquierda caracterizada por la fragmentación, la inestabilidad y la falta de hegemonía. Así, por una parte, la derecha presenta sólo dos opciones al electorado: una nacionalista-centrista y otra estatal-conservadora, entre las que, a decir de Fraga, «en cuanto al modelo de sociedad las discrepancias son mínimas», como lo demuestran, por lo demás, los apoyos institucionales que la CP ha dado y da al PNV; por otra parte, el

nacionalismo presenta tres opciones relevantes (PNV, HB y EE) y una nueva y marginal (AUZOLAN), que, institucionalmente, son capaces de actuar en bloque en aquellos temas que tienen más protagonismo en la vida política vasca —la ausencia institucional de HB es lo que ha permitido y permite el gobierno provincial y regional del PNV, indicando que «podrían ir a las instituciones en caso de que la mayoría nacionalista estuviera en peligro»—.

Frente a esto, la izquierda presenta a las elecciones una docena de opciones, de las que sólo tres obtienen representación parlamentaria: el partido del Gobierno del Estado y las dos opciones nacionalistas menores (HB y EE). Desde el punto de vista electoral este bloque oscila entre el 28 por 100 del electorado en 1980 y el 43 por 100 en 1982, situándose en la actualidad, con un 33 por 100, dos puntos por debajo de la derecha. A su inestabilidad electoral hay que añadir su fragmentación interna y su falta de hegemonía, así: frente a la estabilidad relativa de las dos opciones de la izquierda nacionalista (HB y EE en torno al 10 por 100 y al 6 por 100, respectivamente), el PSOE se caracteriza por la escasa cristalización de un electorado que ha oscilado entre un mínimo del 8 por 100 del censo en 1980, después de haber perdido, incluso, la primera posición en las elecciones locales y autonómicas de 1979 y 1980 y no llegando a representar en este momento ni el 50 por 100 del voto de izquierda. Por otra parte, a la inestabilidad, a la fragmentación electoral y a la falta de hegemonía hay que añadir el profundo distanciamiento ideológico que se produce en el seno de la izquierda, que, además de haber hecho imposibles las virtuales mayorías de izquierda en las más importantes poblaciones vascas, tras las elecciones locales y forales de 1983 por el enfrentamiento HB-PSOE, este mismo enfrentamiento se recrudece con el asesinato de militantes socialistas, con la violencia hacia sus cuadros (alcaldes, sedes, etc.) y con la imputación de «asesinos» y responsables de la «guerra sucia».

Por si esto fuera poco, la fragmentación sindical y su falta de hegemonía política vienen a complicar aún más las cosas por la falta de correspondencia entre las fuerzas políticas y las fuerzas sindicales, así: el principal sindicato vasco, ELA-STV, se orienta electoralmente en sus dos terceras partes al PNV; UGT y LAB lo hacen en sus cuatro quintas partes a sus respectivas opciones políticas (PSOE y HB) y, por último, no llega al 40 por 100 de CC.OO. el que lo hace hacia un PCE en desbandada.

Con todo, el PSOE asienta su imagen y su peso social en el hecho de ser la fuerza mayoritaria tanto de la izquierda como de las opciones estatales. Ahora bien, si en el primer caso supone el 47 por 100 de los votantes de izquierda, en el segundo alcanza el 67 por 100 de los votos de referencia estatal, resultando de especial interés el seguimiento de la dinámica trazada por estos dos espacios políticos en el País Vasco.

Si la izquierda, que representa el 33 por 100 del electorado y el

48,6 por 100 de los votantes en este momento, se sitúa 76.000 votos por encima de su cota de 1980, lo hace después de haber recuperado alrededor de unos 15.000 electores de los 60.000 que había perdido en 1983, gracias, exclusivamente, a Guipúzcoa y, en menor medida, a Alava, puesto que en Vizcaya aún vuelve a perder 5.000 votos en el último año. Vistas ya las trayectorias de HB y EE, hemos de decir que es el electorado del PSOE el responsable de estas oscilaciones, puesto que, después de los casi 220.000 votos de diferencia entre 1980 y 1982 (37.000 en Alava, 59.000 en Guipúzcoa y 124.000 en Vizcaya) y los 85.000 perdidos en 1983, ahora vuelve a perder 3.000 votos en Alava y 18.000 en Vizcaya, recuperando en Guipúzcoa 11.000 de los 27.000 perdidos en 1983, para situarse 17.000 votos por encima de 1980 en la primera, 64.000 en la segunda y, 37.000 en la tercera.

El espacio estatal va a padecer, además de la oscilación del PSOE, la crisis de las fuerzas conservadoras, representando en este momento el 23 por 100 del electorado, y el 34 por 100 de los votantes, algo más de la mitad del peso del nacionalismo, superando en 49.000 votos la cota de 1980, pero perdiendo 10.000 votos desde 1983 para añadirlos a 164.000 perdidos en esa fecha desde que en 1982 el PSOE les hubiese hecho recuperar 220.000.

3.3. HB y la impugnación violenta se alimentan en una profunda crisis de legitimación

Es cada día mayor la movilización social frente a la violencia y se avanza lentamente en el bloqueo organizativo y operativo y en el aislamiento social y político de los que apoyan o justifican la llamada lucha armada. No obstante, la impugnación radical del sistema institucional, aunque tiene su núcleo desestabilizador en el 10 por 100 de los ciudadanos que votan HB, tiene perfiles más amplios y no menos críticos en otros niveles institucionales: la ambigua aceptación/rechazo de la Constitución, el rechazo o la desvirtuación del pacto estatutario, la tensión permanente con el Gobierno central en el proceso descentralizador y legislativo, la indefinición subliminal respecto a la autodeterminación y la independencia, etcétera.

Con todo, las tres dimensiones básicas que sustentan esta impugnación, más o menos radical, del sistema institucional son: 1.º dimensión simbólica del asentamiento y expresión de la identidad y cultura nacional vasca; 2.º la dimensión política de los límites, contenido y relaciones del proceso descentralizador; 3.º la dimensión represiva o de orden público.

De la primera dimensión ya hemos hablado; ella es la que suministra conceptos al discurso político y la que dota de emocionalidad y crispación a nuestra particular crisis de legitimación. No obstante, dada la hege-

monía política del PNV en la Comunidad Autónoma Vasca, determinados aspectos de la lucha simbólica (el euskera sobre todo) se han desplazado al propio interior de la sociedad vasca y, en especial, de la «comunidad» nacionalista. Esta impugnación intranacionalista hace más problemáticas las tensiones derivadas del proceso descentralizador, máxime si son simbolizadas o representadas como una confrontación de identidades («comunidades», «ejércitos», etc.) y como resistencia de un pasado inmediato sobredramatizado y lleno de connotaciones políticas negativas.

Si algo homogeneiza al electorado de HB no es su independentismo, ni su socialismo, ni su apoyo incondicional a la alternativa KAS o a ETA, que no llegan a aglutinar por separado más allá de las dos terceras o tres cuartas partes de su electorado; lo que realmente le apiña es su dinámica y su discurso antirrepresivo dentro del círculo infernal de la acción/represión/acción, que, además, se formula en clave simbólica de «genocidio», logrando adhesiones o, cuando menos, desazón más allá de las propias fronteras electorales de HB.

El mal juicio que sobre las fuerzas de seguridad y el aparato militar muestra la opinión pública vasca a través de las encuestas y la reserva que al respecto mantiene la mayoría gobernante a todos los niveles institucionales vascos hacen de esta tercera dimensión uno de los aspectos centrales de esa necesidad de relegitimación y de pacificación que se demanda y que el propio partido del gobierno ponía como lema de su campaña electoral («por la paz»). Es precisamente, en el aspecto policial/militar y represivo donde la imagen de continuidad del régimen autoritario, de la opresión nacional y la falta de legitimación del Estado se alimentan, puesto que sigue vigente el discurso político que denuncia con datos palpables la existencia de una «violencia institucional» y que se plantea en términos de «guerra», en la que la inversión semántica convierte, en la vida cotidiana vasca, al verdugo en víctima y al ganador en perdedor y viceversa.

HB, que se alimenta de una continua inversión semántica del discurso político, utilizado en clave de «guerra» supera en 6.000 votos su electorado de 1980 e, incluso, recupera algo menos de 15.000 votos de los más de 30.000 perdidos en 1983, tras el incremento de 25.000 experimentado en 1982. Ni el impacto de los indultos de los «p.m.», ni la aparición de AUZOLAN, ni la movilización contra las atrocidades de la violencia etarra, ni el asesinato de Casas, entre otros, han logrado cambiar de signo el discurso irredentista y antirrepresivo (torturas, GAL, acción policial, etc.) en que se alimenta su dinámica antisistema. Así, si en Alava y Vizcaya se sitúan, a pesar de los incrementos del 82, por debajo de su cota de 1980, consiguiendo recuperar, por tanto, con sus más de 1.500 y 6.000 votos del 26 F las pérdidas notorias de 1983, especialmente en Vizcaya (- 16.000), en Guipúzcoa se sitúa 14.000 votos por encima de 1980, recuperando 5.000 votos de los 13.000 perdidos en 1983, después de los 22.000 ganados el año anterior.

Al lado de todo esto, quedan por ganar, integrar o convencer casi la mitad de nuestros ciudadanos: por un lado, entre 150.000 y 200.000 votos de impugnación radical, si no violentos, y, por otro, una parte de ese medio millón (al menos unos 250.000 o 300.000) que es necesario motivar con los hechos y con las soluciones y que, aunque no condicionen con su voto o con su movilización política la vida institucional, han de ser más tenidos en cuenta por ésta. Este contingente social marginal políticamente y, probablemente social y culturalmente, debe ser atendido por una democracia que se presenta avanzada, máxime si son los que padecen más directamente las consecuencias de la crisis económica y de identidad social o cultural en un contexto de anomía política. Se trata, por lo demás, de un electorado de centro-izquierda, predominantemente autonomista convencido, a quien el PSOE no llega a movilizar.

Así, pues, ese tercio de la población que no ha votado y esa décima parte que impugna radicalmente el camino emprendido están exigiendo a los representantes elegidos por el otro 60 por 100 un apiñamiento o pacto en torno a ese proceso de construcción nacional, liderado por el nacionalismo moderado y destinado a normalizar e integrar simbólica y políticamente la sociedad vasca, a pacificarla, empezando por el aparato del Estado, y a sacarla de la crisis económica.

4. EL SISTEMA DE PARTIDOS

En este contexto, y supuesta la ausencia de HB, nos encontramos con un Parlamento (ver Tabla IX) en el que el PNV, con la representación del 28 por 100 del electorado y el 42 por 100 de los votantes, reúne tantos escaños como el resto de los partidos juntos en un sistema de cuatro partidos: dos nacionalistas (PNV y EE) y dos estatales (PSOE y CP), dos conservadores (PNV y CP) y dos progresistas (PSOE y EE), cuya polarización y distanciamiento ideológico han de verse reducidos, tanto por las dificultades de gobernabilidad planteada por la aritmética parlamentaria y la existencia de las oposiciones colaterales de EE y CP, como por la defensa frente a la impugnación extraparlamentaria del principal partido antisistema (HB) y la responsabilidad gubernamental de los dos principales interlocutores parlamentarios (PNV y PSOE).

Ya en las elecciones locales y forales de 1983 se había producido una complicación de la gobernabilidad institucional y una pérdida de la hegemonía del PNV. En importantes municipios industriales el PNV pierde el gobierno local, y en las tres capitales lo mantiene gracias a los apoyos, más o menos explícitos, de los otros grupos políticos. Por otra parte, ni la certera ley de elecciones forales impuesta por el PNV para su provecho, ni la ausencia de HB de las respectivas Juntas Generales, han

TABLA IX. COMPOSICION DEL PARLAMENTO VASCO EN 1980 Y 1984

	1980						1984					
	ALAVA	GUIPUZCOA	VIZCAYA	TOTAL	%	SIN HB	ALAVA	GUIPUZCOA	VIZCAYA	TOTAL	%	SIN HB
PNV	7	9	9	25	42	51	9	11	12	32	43	50
HB	3	4	4	11	18	—	3	5	3	11	15	—
EE	2	3	1	6	10	12	2	2	2	6	8	9
PSOE	3	3	3	9	15	18	7	6	6	19	25	30
CP	3	1	2	6	10	12	4	1	2	7	9	11
CDS	2	—	—	2	3	4	—	—	—	—	—	—
PCE	—	—	1	1	2	3	—	—	—	—	—	—
TOTAL.....	20	20	20	60	100	49/100	25	25	25	75	100	64/100

impedido que el PNV se encontrase con dificultades de gobierno en alguna Diputación. Ahora, la reducción de la desproporcionalidad que el incremento de 20 a 25 diputados por provincia, por un lado, y el propio cambio en el comportamiento electoral y en el sistema de partidos hacen que el PNV pierda la hegemonía parlamentaria, no viéndose beneficiado siquiera de la rentabilidad política que la ausencia institucional de la estructura antisistema de HB le supuso en la anterior legislatura. El gobierno de la primera legislatura autonómica lo fue realmente de coalición tácita PNV-HB.

Los reajustes en las opciones conservadoras de ámbito estatal y la falta de cristalización de su espacio, la inestabilidad relativa de la izquierda *abertzale*, la oscilación electoral y el desajuste gubernamental del PSOE y la larvada crisis que se va fraguando en el PNV (enfrentamientos EBB-Garaikoetxea en diciembre y EBB-Navarra para la formación del gobierno navarro) dotan de una gran fragilidad al actual sistema regional de partidos, a pesar de su aparente congelación. Es cierto que se mantiene la política de superoferta propia de una profunda polarización y distanciamiento ideológico, pero la moderación de la derecha estatal, la pérdida de la capacidad de desestabilización institucional de HB, el reforzamiento electoral e institucional de las opciones moderadas (PNV y PSOE) y la cristalización del espacio de la izquierda *abertzale* institucional (EE) pueden suponer el atisbo de un cambio de dinámica en la línea de la relegitimación política y de la estabilización del actual sistema de partidos parlamentarios.